

Mendel hizo un cruzamiento entre la flor del guisante alto y la del guisante pequeño, llevando polen de la primera al pistilo de la segunda. Sembró luego las semillas así obtenidas, que resultaron todas de la variedad alta, por ser ésta la dominante. Por último sembró esta generación de semillas altas y las flores de las plantas resultantes autofecundadas dieron semillas que produjeron tres plantas altas por cada una de la variedad pequeña.

Si cruzamos razas puras de gallinas negras con blancas, dan una primera generación de gallinas negras híbridas; pero si cruzamos entre sí a dos individuos de estas primeras generaciones, aparecerán los caracteres recesivos en la proporción de un 25%, es decir, una gallina blanca por cada tres negras. De las tres negras, una es pura y dos son híbridas.

Las leyes de Mendel no recibieron la atención que merecían sino hasta muchos años después de formuladas, gracias a las investigaciones de los hombres de ciencia que encontraron en el núcleo de las células germinativas la sustancia portadora de los caracteres hereditarios. Esa sustancia, que vista al microscopio tiene la forma de un ovillo de hilo, se conoce con el nombre de *cromatina*, llamada así por su propiedad de teñirse fácilmente con sustancias colorantes. *En ella reside el misterio de la herencia; en ella debe estar contenida la individualidad paterna y materna.* La herencia no es más que un fenómeno de proliferación del núcleo celular.

En el cruzamiento de dos individuos para formar un ser nuevo, el núcleo de la célula reproductora proveniente del elemento femenino (óvulo) se mezcla con el núcleo de la célula reproductora del elemento